



música

El contratenor Jarouovsky,
una gozada de principio a fin

El jardín de cromosomas del doctor Severo Ochoa, de Lorenzo Goñi (Museo ABC), está en la guía.



EL JARDÍN DE CROMOSOMAS DEL DOCTOR OCHOA

SÉRGIO C. FANJUL
Madrid

En este ordenado caos de pinturas, estatuas, joyas, espejos, broches, libros viejos, muebles, medallas, monedas antiguas, tapices, estampas, entre otros objetos inopinados, está el reloj monumental misterioso, una figura neoclásica de mujer (la mitológica Penélope) que agarra un péndulo estrellado con su mano en alto. "Se llama así porque la maquinaria no se ve a simple vista. En él se aúna el trabajo artístico, los materiales nobles, pero también el avance tecnológico", cuenta Cristina Giménez, una de las conservadoras del Museo Cerralbo, que guarda la fascinante colección que Enrique de Aguilera y Gamboa, decimoséptimo marqués de Cerralbo, reuníó entre el siglo XIX y XX. En otra sala, en la vetusta biblioteca, la ayudante del departamento de conservación Cecilia Casas nos muestra un pequeño metro de costura, de apariencia trivial. "En este museo", dice, "valoramos igual nuestra pinacoteca que estos pequeños objetos, ya sea el metro de costura o los relojes misteriosos, los telégrafos, los astrolabios, los teléfonos, etcétera. Para nosotros todo es artístico, histórico, y tiene el mismo valor".

¿Qué tienen en común estos dos objetos, el metro de costura y el reloj misterioso? Pues que en ambos se mezcla el conocimiento científico y técnico con el valor artístico. Y ambos forman parte del proyecto 101 obras maestras (www.101obrasmaestras.com) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) que precisamente trata de poner de relieve cómo dos historias, la del arte y la de la ciencia, que a primera vista parecen no tocarse, están en realidad profundamente entrelazadas. "Queremos hacer llegar el mensaje de que el arte no hubiera evolucionado de la misma manera sin la ciencia, ni la ciencia hubiera podido avanzar y explicarse igual sin el arte", dice Sandra Sáenz-López, investigadora del CSIC en el Instituto de Historia y coordinadora de este proyecto, patrocinado por la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (Fecyt), y que se realiza gracias a convenios con el Reina Sofía, el Ministerio de Educación Cultura y Deporte, y la Biblioteca Nacional. Y con la colaboración desinteresada de más de 50 investigadores que han redactado una ficha explicativa para cada una de las obras.

En la página web se sugieren algunos recorridos temáticos por los más de 30 museos y bibliotecas ma-

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

Ciencia con arte (y viceversa)

Una guía 'online' promovida por el CSIC rastrea Madrid para señalar las obras y objetos históricos marcados por el saber científico. Hay joyas sorprendentes, tanto en grandes museos como en pequeñas colecciones

madridviernes

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR
driéños que participan, desde gigantes como el Reina Sofía o el Prado hasta otros más desconocidos para el gran público como el Museo Cerralbo, el Museo Naval o el Museo de Antropología. Las diferentes temáticas van desde el exotismo hasta la biodiversidad, pasando por el cosmos, el cuerpo humano, los viajes o la ingeniería y la técnica. En ellas se persiguen la variedad cronológica (desde una herramienta paleolítica en el Museo Arqueológico Regional hasta el contemporáneo laboratorio Plat del cineasta José Val del Omar, en el Reina Sofía) y también la variedad de objetos considerados, desde pinturas o estatuas, hasta maquetas, abacos, modelos anatómicos o material quirúrgico. No están todas las que son, pero sí son todas las que están: "Hemos escogido 101 obras, y no un número redondo, para expresar la idea de que no es una selección cerrada. Queremos que cuando el público visite otros museos e instituciones sepa reconocer en otras obras la estrecha relación entre arte y ciencia", dice Sáenz-López.

"Normalmente la gente asocia el mundo del conocimiento y de la ciencia a la experiencia, a la racionalidad, al testimonio directo, a lo que se puede probar y comprobar y piensa que la imaginación tiene que ver con la poesía, la pintura o las artes. Cuando en realidad la ciencia está anudada alrededor de cosas que imaginamos, no que son, sino que podrían ser", explica el historiador de la ciencia del CSIC Juan Pimentel, miembro del comité científico del proyecto. La relación entre ciencia y arte que se hace evidente aquí es bidireccional, por un lado hay obras de arte que representan motivos científicos, como *El doctor Simarro en el laboratorio*, del Museo Sorolla o *Los pequeños naturalistas*, de José Jiménez Aranda en el Prado, pero también instrumentos científicos que han sido realizados de manera estética como el *Globo celeste*, de Vincenzo Maria Coronelli, en el Museo Naval o la *Venus anatómica*.

Díptico de la Anunciación de Jan van Eyck, en el Museo Thyssen-Bornemisza: para su realización el pintor flamenco necesitó conocer la técnica del trampantojo, la óptica y la catóptrica (la ciencia que estudia la reflexión de la luz), lo que le permitió crear una imagen de dos figuras de apariencia tridimensional. El célebre espejo al fondo de *Las meninas*, de Velázquez, o el "aire" contenido en ese cuadro que emborrona los objetos más distantes, también revelan el conocimiento por parte del pintor de los fundamentos de la ciencia de su época.

Al final, el tema de fondo de todo esto es un viejo conocido: la muchas veces artificial linea-

crítica clásica
El contratenor cercano

PHILIPPE JAROUSSKY

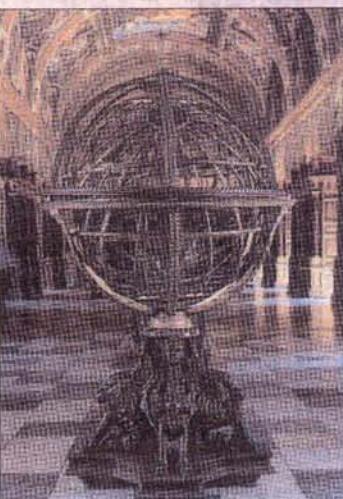
Orquesta barroca de Venecia. Dirección: Andrea Marcon. Obras de Porpora, Leo, Geminiani y Sarti. CNDM. Auditorio Nacional, 31 de octubre.

J. Á. VELA DEL CAMPO

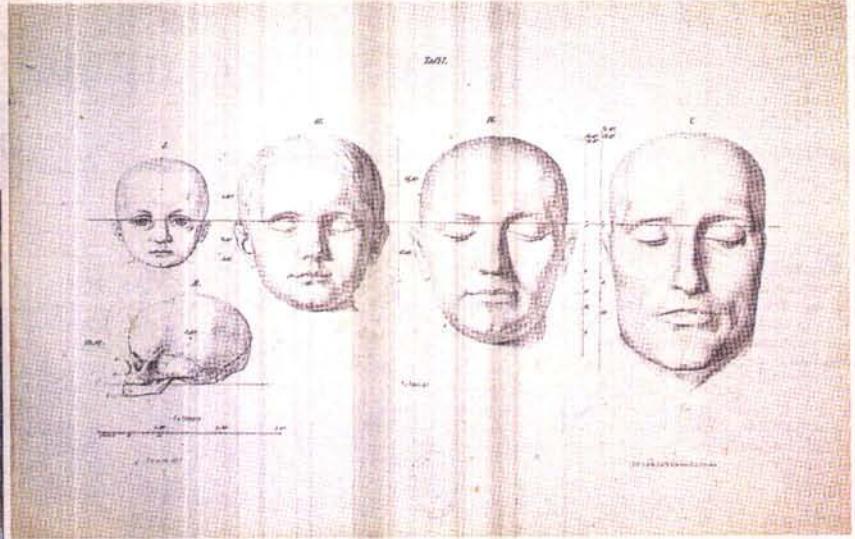
En el universo del canto hay momentos en los que se valora de forma especial el color de las voces cotidianas por su familiaridad y cercanía. Es el caso de los mezzosopranos. En otros momentos la fascinación viene de la diferencia, de cierto sentido llamémosle irreal del timbre y la expresión. Los contratenores, herederos naturales de los castrati, son los reyes de ese espacio estratosférico de las

ornamentaciones y florituras. Philippe Jaroussky es un contratenor francés de 35 años en el que, curiosamente, conviven a las mil maravillas la proximidad y el virtuosismo, la sensibilidad y la técnica deslumbrante al servicio del estilo. Ayer en el Auditorio escogió a Nicola Porpora como músico de cabecera. El recuerdo de Farinelli era evidente. Jaroussky no tuvo ningún problema en la exhibición de efectos especiales, pero lo más convincedor es que todo su despliegue de recursos lo llevó a cabo desde un control melódico asombroso y desde una emotividad poética que enlazaba directamente con el canto de los afectos. El sentimiento estuvo en primer plano en sus piezas de *Semiramide*

riconosciuta, *Ifigenia en Aulide* o *Polifemo*. Su canto fluía con calor, una inmensurable belleza serena y hasta confidencial. Era como si te cantasen al oído. Tal vez por ello cautivó de una manera irresistible. Los fuegos de artificio dejaron en este caso el protagonismo principal a los fuegos del alma. La orquesta barroca de Venecia, a las órdenes de Andrea Marcon, acompañó en todo momento con corrección, sin alterar un solo instante la atmósfera de intimidad que había creado el contratenor. Cuando les dejaron solos, se soltaron la melena. En el concierto grosso de Geminiani se adornaron, se gustaron, y convencieron sin reservas. La verdad es que el concierto fue una gozada de principio a fin.



La teoría de las proporciones de la figura humana desde su origen morfológico y fisiológico, de Carl Gustav Carus (Museo de Antropología); *Esfera armilar*, de Antonio Santucci (Biblioteca del Monasterio de El Escorial), y *El negro pío*, de José Padró (Museo Nacional de Antropología).



Robots, arquitectura y medicinas

► El próximo lunes comienza la **XIII Semana de la Ciencia**, organizada por la Fundación Madrid+ que, hasta el 17 de noviembre (en realidad son dos semanas), reunirá 900 actividades gratuitas para acercar la ciencia a quien esté interesado. Los objetivos son difundir los resultados de la investigación, mostrar el patrimonio científico-técnico de la Comunidad, incentivar a participar en actividades científicas, renovar los conocimientos del ciudadano y fomentar vocaciones. En ello se afanarán unos 3.000 científicos de 600 entidades diseminadas por toda la región.

► Se podrá ahondar en la historia de los medicamentos en la Universidad Autónoma, conocer la química de la vida cotidiana en la UNED, llevar a los más pequeños a talleres de arquitectura en la Universidad Rey Juan Carlos, tratar amistad con robots en la Universidad Carlos III, descubrir una empresa de telecomunicaciones como Tuenti por dentro, participar en una gincana por un mundo sostenible en el Instituto Madrileño de Estudios Avanzados de Energía, visitar el Parque Nacional de Cabárceno de la mano del CSIC o aprender cómo influye la belleza sobre nuestro cerebro en el Museo del Prado. Toda la información sobre actividades se encuentra en www.madrimasd.org/SemanaCiencia/2013

nuestro ámbito laboral, ya sea de un campo o de otro, deberíamos mostrar un interés sin prejuicios por el de enfrente. Porque, además, la ciencia también es cultura".

CASA NEMESIO

Reservas: 91 323 84 10

Paseo de La Castellana, 260
28046 Madrid

www.grupolamaquina.es